



Editorial

Esta noche es noche buena y mañana es Navidad

Si algo nos han enseñado estos años es que la confusión, el descrédito y la desconfianza campean, mientras -¡qué paradoja!- somos más ricos.

Hoy será Noche Buena y mañana Navidad, dos de las fiestas más relevantes del mundo cristiano, la religión que ha marcado parte de la identidad de América y nuestro país.

No son días sencillos, son difíciles de leer y vivir, porque hay cambios culturales profundos en todos nuestros mundos o esferas de desarrollo. Allí donde miremos hay crisis y preguntas sin respuesta, búsqueda de sentido y esperanza en certidumbres que no aparecen.

Quedémonos con el potente mensaje de amar al prójimo como a nosotros mismos. El respeto social se construye en todas las dimensiones.

En esa lógica -seamos o no creyentes- siempre conviene destacar el mensaje más profundo del cristianismo, cual es el amor al prójimo. La frase es profunda y probablemente puede resumir los más altos logros que un ser humano podría tener: primero conocerse, es decir, entenderse

para superarse y sobre eso amarse. Al tiempo, replicar ese ejercicio con el resto de quienes nos rodean, incluyendo a nuestros propios enemigos, dice el Evangelio. Más sentido puede tener este mensaje en Atacama, una tierra con múltiples riquezas que no están bien distribuidas: sus generosas costas, sus valles y sus cerros, sus exitosos proyectos mineros que muestran un fuerte contraste con la proliferación de campamentos, en los cuales se puede apreciar el drama de una migración que ha superado la capacidad de control. Parece que la mayor riqueza existente no trae aparejada mayores certezas o incluso felicidad. Son las paradojas de la modernidad.

Al cierre de un año complicado, reconozcamos que los cambios parten primero en las convicciones más íntimas. Recoger y valorar el mensaje que nace cada 25 de diciembre -no el del consumo y la ligereza- puede hacernos un enorme bien para los tiempos que vienen.